

Portugal en la obra de Carmen de Burgos

Eloy Navarro Domínguez

Universidad de Huelva

eloy@dfesp.uhu.es

Fecha de recepción del artículo: 11-07 -2014

Fecha de recepción del artículo: 2-10-2014

Resumen

La visión que de Portugal ofrece en su obra Carmen de Burgos responde a una conjunción de factores afectivos, ideológicos y estéticos que hacen que el país aparezca representado como un espacio utópico y sacralizado. Además, Portugal aparece presentado bajo la perspectiva de un doble desplazamiento, espacial y temporal, con respecto a España que lo convierte en un ámbito a la vez exótico y familiar, espejo tanto del pasado como del futuro político del país y pieza fundamental para la definición de la identidad nacional española.

Palabras clave: Portugal – Imagen – Carmen de Burgos – “Colombine”

Abstract

The image of Portugal conveyed by Carmen de Burgos in her work is the result of a combination of affective, ideological and aesthetic elements that presents the country as an utopic and sacralized space. Moreover, as a result of a process of displacement in space and time, Portugal is viewed as a country both exotic and familiar, that reflects the past and, at the same time, heralds the political future of Spain, thus becoming a fundamental key for the understanding of Spain's national identity.

Keywords: Portugal – Image – Carmen de Burgos – “Colombine”

De Carmen de Burgos Seguí, “Colombine”, se puede decir hoy cualquier cosa menos lo que hasta no hace mucho todavía se repetía insistentemente acerca de ella: que era una autora olvidada. Su recuperación se ha debido en gran medida al empeño de la crítica

feminista, que la ha reivindicado no sólo por su condición de mujer escritora, sino también por su labor como defensora de los derechos de la mujer en la España de comienzos del siglo XX¹. También han tenido su parte los correspondientes poderes públicos al convertirla en figura emblemática de ámbito provincial o autonómico². Finalmente, a la recuperación de Colombine han contribuido igualmente los estudios sobre Ramón Gómez de la Serna, de quien fue amante durante veinte años, estudios a los que más de un lector y estudioso debe sin duda el haber tenido noticia por primera vez de la existencia de la autora. Lo que sí parece cierto, en cualquier caso, es que Colombine ha acabado siendo objeto de la atención de la crítica por la misma razón por la que despertara en su día la curiosidad de sus contemporáneos, esto es, por la singularidad de su perfil en el contexto de la cultura de su época, aun cuando esa misma singularidad no haya sido asumida siempre con todas sus consecuencias (y en toda su complejidad) por las mismas instancias que han propiciado su recuperación.

Uno de los aspectos que más destaca dentro de ese mismo perfil multifacético y singular de Colombine es, sin duda, la especial vinculación que la autora mantuvo a lo largo de toda su vida con Portugal. Esa vinculación, que llegó a ser tanto o más estrecha que la que tuvo el propio Ramón, se debió a la combinación de factores muy diversos, desde ensueños de niña provinciana a necesidades de amante adulta, pasando por innegables simpatías políticas y, sobre todo, por la proyección sobre el país vecino del culto que la autora profesó siempre por el romanticismo, al que consideraba, en sus diferentes manifestaciones, como un elemento clave de la identidad nacional portuguesa.

Sin embargo, todo este complejo de factores no empezó a actuar hasta el momento en que se dieron una serie de importantes transformaciones en la vida del país vecino, las mismas, de hecho, que habrían de alentar, aunque en menor medida, la curiosidad por

¹ A las bibliografías que ofrecen Núñez Rey (2006) y Navarro Domínguez (2007a) es necesario añadir la monografía de Anja Louis, *Women and the Law: Carmen de Burgos, an Early Feminist* (Woodbridge: Tamesis. 2005) y la edición hecha por Susan Larson de *La rampa*, Buenos Aires: Stockcero, 2006).

² Un ejemplo significativo es la publicación de una valiosa biblioteca digital de la autora por la Diputación Provincial de Almería (<http://www.bibliotecadiputacion.almeria.es/>), que completa el fondo ya digitalizado por la Biblioteca de Andalucía (<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/ba/>).

Portugal de una buena parte de los intelectuales españoles, indiferentes hasta entonces hacia todo lo que viniera del país ibérico, con la excepción, como es sabido, de Miguel de Unamuno. Dos acontecimientos en especial estuvieron en el origen de ese súbito interés por Portugal de los intelectuales españoles. En primer lugar, la proclamación en 1910 de la República Portuguesa, un acontecimiento que, tras el período de excepcionalidad que se había iniciado en España en 1909 con la Semana Trágica y su represión, convertía a Portugal en ejemplo político para los intelectuales españoles de ideología más radical. Seis años después, con la entrada en la Primera Guerra Mundial, Portugal parecía dar ejemplo nuevamente y reafirmaba en sus posiciones a los intelectuales aliadófilos y republicanos de su vecino ibérico³. Ambos acontecimientos suscitaron en España un gran interés por las noticias procedentes de Portugal e hicieron que los periódicos enviaran por primera vez corresponsales a cubrir la actualidad portuguesa, aunque, en ocasiones, esos mismos periódicos se limitaron a aprovechar los viajes privados de algunos de sus colaboradores para encargarles crónicas políticas, como ocurriría, de hecho, en más de una ocasión con la propia Colombine.

Ese interés por Portugal coincidió además con el resurgir que desde el fin de siglo habían experimentado en España las ideas iberistas⁴. Desde sus orígenes a comienzos del XIX, el iberismo había tenido una evolución irregular debido a la accidentada historia política

³ Al margen del caso de Unamuno, fueron pocos los modernistas que se ocuparon de Portugal, excepción hecha de Francisco Villaespesa (traductor, entre otros, de Eugenio de Castro y Julio Dantas y autor de *La Quinta de las Lágrimas*), que publicó a autores portugueses en las revistas *Electra* (1901) y *Málaga moderna* (1901-1902). Véase Antonio Sánchez Trigueros, "Escritores portugueses en revistas modernistas españolas," *Homenaje a Camoens: Estudios y ensayos hispano portugueses*, eds. Nicolás Extremera Tapia y Manuel Correia Fernández, (Granada, Universidad de Granada, 1980), pp. 372-380. La presencia portuguesa en la *Revista Ibérica* (1902) ha sido estudiada por Geoffrey Ribbans, "La *Revista Ibérica* (1902): una revista modernista olvidada", *Homenaje al Profesor Antonio Gallego Morell*, vol. 3 (Granada, Universidad de Granada, 1989), pp. 127-133.

⁴ Sobre la historia del iberismo y sus implicaciones culturales, véanse José Antonio Rocamora, *El nacionalismo ibérico 1792-1936* (Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1994); *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea* coord. por Hipólito de la Torre Gómez y Antonio Pedro Vicente (Madrid: Editorial Complutense, 1998), AA. DD, *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal*. coords. Felipe Lorenzana y Francisco J. Mateos (Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007) y Eduardo Mayone Días y Antonio Morillo, *Juan Valera ante Portugal: (dos formas de pensar en un mismo hombre)* (Newark, Juan de la Cuesta, 2005).

de ambos países, pero se había mantenido vivo gracias al ejemplo de países recientemente reunificados, como Alemania e Italia, y de otros, como Estados Unidos o Suiza, en los que la estructura federal había facilitado el desarrollo económico y la estabilidad política. Reducido a círculos de intelectuales más o menos disconformes con el nacionalismo cultural impuesto por los nuevos regímenes liberales, el iberismo hubo de defenderse de la fácil manipulación política de que fue objeto el instintivo antiiberismo que, por razones bien distintas, se daba en ambos países. Pero la crisis de conciencia nacional que generaron en Portugal y España el ultimátum de Inglaterra en 1890 y el desastre colonial de 1898 hubo de dar un nuevo impulso a las teorías iberistas a ambos lados de la frontera, sobre todo en España, donde el fenómeno coincidía con el auge de regionalismos y nacionalismos y con el nuevo iberoamericanismo surgido de la misma crisis del 98.

Por lo que respecta al caso de Colombine hay que decir que fue la Guerra Mundial la que, unida a la relación con Ramón Gómez de Serna, acabó encaminando sus pasos hacia Portugal⁵. Las particulares características de la relación que la autora mantenía con Ramón desde 1909 habían convertido los viajes al extranjero en una necesidad para la pareja⁶. Por esa razón, después de que la guerra la obligara a interrumpir el viaje por Europa que había emprendido en el verano de 1914, y después también de la breve escala en la playa de Figueira da Foz que hizo a su regreso, Colombine le propuso a Ramón que su siguiente viaje al extranjero tuviera como destino Portugal. Dicho viaje tuvo lugar en 1915 y quedó reflejado en la novela autobiográfica *La flor de la playa* (1920), donde la autora narra la aventura portuguesa de una pareja de novios españoles:

Entonces empezó la discusión de adónde irían. No había que pensar en playas de moda, se gasta mucho, y ellos lo que deseaban era estar

⁵ Los datos sobre la biografía de Colombine los tomo de Núñez Rey, cuyo libro (2005) constituye, sin duda, la fuente mejor documentada al respecto.

⁶ En una novela posterior, *Los amores de Faustino* (1920), ambientada igualmente en Portugal y protagonizada por una pareja en situación similar a la que formaban ella y Ramón, la autora escribirá: "En las ciudades extranjeras eran ellos los que dominaban a la ciudad; no se sentían sujetos y empujados como en Madrid. Una multitud desconocida los dejaba perfectamente solos, aislados entre ella; se sentían más libres, más desligados de obligaciones. Era como si se escapasen a la frivolidad de la vida para gozar una existencia interior, suya" (3). Por otro lado, en el epílogo a *Peregrinaciones* Ramón afirma: "Viajaremos para gozar de mayor libertad, y porque así nos escaparemos de nuestro destino por esas únicas veces dando esquinazo a la muerte y a la justicia del país que siempre parece estarnos acechando sin motivo alguno" (453).

juntos, solos, olvidados del mundo... Una de esas playitas modestas, donde apenas van bañistas... Empezaron a informarse y alguien les habló de Portugal... Desde el primer instante los ganó este proyecto... Aunque el viaje era tan corto como ir a un pueblo de España, al fin esto era salir al extranjero... ir a una nación más libre, donde se verían a cubierto de la fisgonería de las patronas españolas. Allí ella pasaría por su mujer, y a la vuelta... ¿quién sabe? (313)⁷

A ese primer viaje siguieron otros muchos que fueron consolidando la relación de Colombine con Portugal. Así, en el que hizo en 1919, la autora envió a *El Heraldo de Madrid* una serie de entrevistas con personajes públicos de la joven República, mientras que en otro de ellos, en 1920, impartió un curso de Literatura Española en la Universidad de Lisboa y un ciclo de conferencias en la Academia de Ciencias de Lisboa, institución a la que pertenecía la autora, que, por la defensa que había hecho de la República Portuguesa en España, había sido nombrada asimismo Comendadora de la Orden de Santiago de la Espada. Por esos mismos años, Colombine colaboró en el diario *O Mundo* con la sección "Coisas de Espanha. Crónica de *Colombine*", dedicada a la actualidad literaria española, mientras hacía otro tanto, aunque en sentido inverso, en las páginas de *El Heraldo*⁸ y la revista *Cosmópolis*⁹.

⁷ Aunque en *La flor de la playa* no se identifica la guerra como causa, sí encontramos una mención en *Los amores de Faustino*: "Durante la guerra se habían aficionado a ir a Portugal" (4). Ese viaje inicial con Ramón quedó reflejado asimismo en el primer capítulo de la sección final del libro *Peregrinaciones* (Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1916), que relataba el viaje por Europa anteriormente mencionado y en el que se incluía además un epílogo del propio Ramón. La comparación entre las crónicas de Colombine en sus viajes por otros países de Europa y las que dedica a Portugal muestran la especial vinculación de la autora con el país ibérico. Véanse a ese respecto, además, *Por Europa: impresiones (Francia, Italia)* (Barcelona, Maucci, 1916) y la reciente edición de una segunda versión de *Peregrinaciones* titulada *Mis viajes por Europa* (Madrid, Sanz Calleja, 1917), realizada por Núñez Rey (Madrid, Cyan, 2012).

⁸ Gracias a Núñez Rey sabemos que desde 1903 la autora se había venido ocupando de literatura portuguesa en algunas de sus colaboraciones periodísticas (283-4) y que, coincidiendo con la proclamación de la República en 1910, había escrito una crónica sobre escritoras portuguesas, otra en la que establecía una comparación entre el poeta Orlando Marçal y los españoles Andrés González Blanco, Emiliano Ramírez Ángel y el propio Ramón (283).

⁹ En la sección titulada "Crónicas literarias de Portugal" y "Literatura portuguesa" escribió sobre autores tan diversos como Almeida Garrett, Antero de Quental, Eça de Queiroz, Eugénio de Castro, João de Deus, António Nobre, Gomes Leal, Guerra Junqueiro, Teixeira de Pascoaes, Camilo Pessanha, Mário de Sá-Carneiro y António Ferro, ocupándose asimismo de otros temas, como los escritores del Algarve o las

La relación de la autora con el país ibérico hubo de estrecharse aún más después de que Ramón emprendiera, a comienzos de 1922, la construcción en Estoril del chalet “El ventanal” (Gómez de la Serna, 1998), que permitió a la pareja residir de forma estable en Portugal entre finales de 1924 y marzo de 1926. Tras abandonar el país en este último año, Colombine volvería a Lisboa en 1927 y, unos meses antes de su muerte, en 1931.

Gracias a sus viajes, la autora logró entablar estrechas relaciones con el mundo literario portugués y, sobre todo, con las escritoras y feministas lusas¹⁰, como Ana de Castro Osório, autora de *Às Mulheres Portuguesas* (1905) y fundadora de la “Liga Republicana das Mulheres Portuguesas”, a quien Colombine llamó en 1916 “la escritora portuguesa más representativa” (Burgos, 1916: 383; Nuñez Rey, 2005: 382-4; Ballesteros García, 2002 y 2005).

Tales vínculos personales explican la significativa presencia del país en la obra de Colombine. De hecho, además de las crónicas ya mencionadas, la autora publicó hasta siete novelas cortas de tema portugués a raíz de sus distintos viajes por el país vecino. Las tres primeras parecen haberse gestado en los viajes de 1915-1916: *Los míseros* (1916), ambientada en la colonia de veraneantes españoles de Figueira da Foz; *Las tricanas* (1916), que narra la historia de la amante de un estudiante de Coimbra, y *Don Manolito* (1916), inspirada en un personaje real, un republicano español exiliado al que Carmen y Ramón conocieron en Lisboa. Las restantes fueron escritas a comienzos de los años veinte, aunque todas antes de instalarse en “El Ventanal”: *La flor de la playa* (1920), *Los amores de Faustino* (1920), ambientada en el zoológico de Lisboa; *El suicida asesinado* (1922), construida sobre las notas de un ahogado en Cascais, y finalmente *El hastío de amor* (1923), basada en las *Letras Portugaises* (1669). A ellas hay que añadir *El retorno* (1922), novela extensa de tema espiritista

mujeres escritoras de Portugal (Sáez Delgado, 2000: 285-294; Nuñez Rey, 2005: 497-502).

¹⁰ En el capítulo de *Peregrinaciones* titulado “Figuras de la República”, la autora menciona los nombres de Adelaide Calbete, Regina de Quintanilha y Virgínia Cuaresma. Colombine elogió que tanto el republicanismo como el feminismo portugueses hubieran alcanzado logros en la situación de la mujer que en España estaban lejos aún de ser conseguidos, como era el caso del divorcio, que la autora siempre había defendido públicamente.

que fue publicada simultáneamente en portugués y español y que transcurre en los ambientes cosmopolitas de Estoril¹¹.

En la imagen de Portugal que encontramos en los textos de Colombine hay un importante componente de subjetividad que hace que lo que en un principio no es más que un simple viaje de “descubrimiento” del país acabe convirtiéndose en “peregrinación”, es decir, en un proceso de autodescubrimiento (Pozzi, 1999; Navarro Domínguez, 2007a). Así se pone de manifiesto precisamente en el libro *Peregrinaciones* (1916), en cuyo epílogo Ramón llegó a decir que Portugal era el “verdadero descubrimiento” del libro (Gómez de la Serna, 1916: 454)¹². Ciertamente, las dos perspectivas, descubrimiento y autodescubrimiento, son fundamentales para entender la percepción que de Portugal tiene la autora, pues incluso en la descripción objetiva del país vecino que pretende ofrecer en sus crónicas periodísticas se desliza siempre una exaltación del mismo que, arraigada en su propia subjetividad, da como resultado una imagen del país fuertemente desrealizada.

Pero donde mejor se muestra ese componente subjetivo de la visión que Colombine tiene de Portugal es en sus novelas, como en la autobiográfica *La flor de la playa*, donde, como refugio de la pareja de amantes, el país aparece presentado como paraíso terrenal¹³.

¹¹ *Los míseros* (Madrid, La Novela para Todos, 1916), *Las tricanas* (Madrid, Ediciones Alfa, 1916), *Don Manolito* (Madrid, Los Contemporáneos, 1916), *Los amores de Faustino* (Madrid, La Novela Corta, 1920), *La flor de la playa* (Madrid, La Novela Corta, 1920), *El retorno/O retorno* (Lisboa, Lusitania, 1922), *El suicida asesinado* (Madrid, La Novela Corta, 1922) y *El hastío de amor* (Madrid, Prensa Popular, 1923). Además de la traducción que hizo María de Lima de *El retorno*, se publicó otra de *El artículo 438* (1921) a cargo de Lopes de Sousa con el título *O artigo 438* (Lisboa, Imprenta Nacional de Publicidades, 1931). Ramón, por su parte escribió, además de las “Cartas del viaje a Portugal” de *Pombo* (Madrid, s. n., 1918) y del capítulo XLII de *Automoribundia* (Buenos Aires, Sudamericana, 1948), tres novelas de tema portugués: una extensa, *La Quinta de Palmyra* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1925) y dos breves, *El inencontrable* (Barcelona, s.n., 1925) (incluida después en *El novelista*) y *El cólera azul* (en *Revista de Occidente*, n. 109, 1932; recogida después en *El cólera azul*, Buenos Aires, Sur, 1937).

¹² En el capítulo XLII de *Automoribundia*, (1948), Ramón se refiere asimismo a su propio “Descubrimiento de Portugal en 1915” (Navarro Domínguez, 2007b).

¹³ Sobre la presencia del tópic del paraíso terrenal como proyección del entorno de su Rodalquilar natal véase Núñez Rey (2006: 348).

Alimentos verdad, que parecía que se veían salir de la tierra... Un vinillo auténtico, el Ramisco, *ordeñado* de la propia vid; un pescado que parecía dar coletazos en la fuente todavía, con un gusto a mar que se saboreaba con cierto deleite frente al mar, como si se le hubiese arrancado vencéndolo en lucha... y sobre todo, unas frutas, tan llenas de azúcar, tan aromáticas y tan jugosas que hacían pensar en que era una tierra fértil y substanciosa la que así las cubría de su savia. (333)

La imagen del paraíso terrenal (en la que una naturaleza cómplice acoge a los amantes en soledad) reaparece en *Los amores de Faustino*, donde la proximidad de los animales y la vegetación hacen que el zoológico de Lisboa, en el que los amantes protagonistas ven despertarse sus instintos más primarios, sea comparado con una selva:

Se habían acostumbrado a la contemplación de aquel mundo de los animales y encontraban en él un encanto especial. Era como vivir en la selva, entre ellos, sin miedo ni peligro. Se estaba como más cerca de la naturaleza (...) Era como si se avivase su pasión en aquel medio, se hacía más fuerte, más voluptuosa, como si en su espiritualidad excesiva necesitase aquel ambiente acre, animal e intenso (...) Se veían allí de un modo diferente, se avivaba su deseo. El la hallaba más bella, más incitante; ella lo encontraba más apasionado, más buen mozo. (11)

Pero será el mar, elemento esencial del paisaje y la historia de Portugal, el principal símbolo de esa naturaleza primigenia y favorable a la expansión de los instintos que Colombine cree haber encontrado en el país. Así se puede observar en *Los míseros*, donde la autora opone la tacañería de los pequeñoburgueses españoles que veranean en una playa portuguesa (y que acosan a la protagonista propagando falsos rumores sobre una supuesta conducta licenciosa) a la generosidad de la naturaleza portuguesa, manifiesta en la playa y el mar:

Era quizás aquella sensualidad del mar la que la había ganado. Era más peligrosa la Naturaleza que la sociedad para un alma ansiosa de virgen. Allí se agitaba el polen de todos los deseos, de todas las ansias de todos los ensueños. Una atracción más refinada, más sutil, más perfecta que la que obedecían todos los seres, desde los animales hasta las plantas, que se enviaban un beso fecundante á merced del aire [...] La noche iba á acabar. Aquel momento supremo parecía reconcentrar toda su fuerza de vitalidad para hinchar sus venas con una savia nueva; otra vez volvía a percibir un sabor de

mariscos y de frutas maduras en la brisa del mar. Los ensueños recibieron forma en su pensamiento.

En todas aquellas historias que ella se había inventado había un hombre, muchos hombres... no les había visto bien el rostro. Ahora estaban allí, venían hacia la ventana. Le tendían los brazos. Se confundían todos... era uno solo, bello, fuerte, atrevido; estaba allí la tocaba ya. Un momento más, y saltaría la ventana para estrecharla en sus brazos. (30-31)

Esta visión utópica y erotizada de la naturaleza portuguesa da lugar en *La Flor de la Playa* a un proceso de sublimación y desrealización del país en el que, de nuevo, el mar desempeña un papel fundamental:

Caían rendidos en aquella cama dura, abrazándose como en una despedida, para dormirse blandamente con el arrullo del ruido del mar, que parecía mecerlos en sus ondas. Entre el sueño, la casa parecía andar, navegar por aquel océano, de manera que tal vez al despertarse, en lugar de hallarse en Portugal, en la playa de *Los Manzanos*, se encontrarían en alta mar, o en un país muy lejano y desconocido, donde habría anclado *La Flor de la Playa* durante su sueño. (346)

El mar también aparecerá asociado a otro de los factores que hemos mencionado como decisivos en la construcción de la imagen de Portugal en los textos de Colombine: sus recuerdos de infancia, recuerdos que provienen, como es sabido, de la condición de cónsul de Portugal en Almería que su padre detentó durante más de treinta años. Así, sabemos que en el hogar familiar se recibían habitualmente periódicos portugueses, de los que la autora recordaría siempre las noticias sobre los puertos y barcos portugueses, que excitaban su imaginación haciéndola soñar con países exóticos, tal como relata en la crónica de su visita a la redacción del *Journal do Comercio* que incluye en *Peregrinaciones*¹⁴. Pero a la casa de Colombine llegaban

¹⁴ Yo hubiera querido visitar el *Journal do Comercio*. Tengo con ese periódico una deuda romántica. Quizás le debo a él mi afición al periodismo, a la literatura y a los viajes. Yo aprendí a leer espontáneamente en la plana de anuncios de ese Journal que iba a perderse en las soledades de mi cortijo de Rodalquilar. La impresión que hacían en mi ánimo las negritas rotundas, redondas y gruesas de sus letreros no se ha borrado aún. Bajo ella había siempre grabados unos barcos formando columnas unos debajo de otros. Unos barcos muy negros, con una silueta muy gallarda y muy clásica, algunos con su penacho de humo como si ya estuviesen caminando, otros con un aspecto de arranque, como si tuviesen la máquina encendida esperando la orden de marcha. Algunas veces

asimismo exiliados republicanos, como Latino Coelho, de quien hace una evocación en *Peregrinaciones* que nos encamina hacia otro componente esencial, el político, de su visión de Portugal (Navarro Domínguez, 2007 a y b)¹⁵. Este componente se proyecta asimismo sobre el paisaje portugués, aunque en este caso no se trate del natural, sino del urbano de Lisboa. Así, frente a la visión negativa del Portugal monárquico que le produce la visita del Panteón de Reyes que relata en *Peregrinaciones*, Colombine considera que la República ha traído consigo a Portugal una “resurrección” (406) que se pone de manifiesto en el ambiente de las calles de Lisboa, ciudad que, como origen de la revolución de 1910, acabará convirtiéndose, por un proceso de desrealización similar al que veíamos en la utopía natural de la costa portuguesa, en un espacio sagrado. Así se puede apreciar en su visita al Largo do Municipio:

La fachada de en medio la forma la Cámara Municipal. Es este edificio el que me impresiona. No veo de él su arquitectura, no veo su lujo, no me fijo en su belleza. Hay un balcón de mármol en el centro, un balcón al que yo me asomé un día temblorosa y como

había un barco muy grande, y parecía como una galera capitana a la que las naves chiquitas le iban a dar escolta. La plana aquella tenía para mí un valor semejante al de las hojas de aleluyas en que me leían aventuras maravillosas. Yo la relacionaba con los mágicos cuentos de Simbad el Marino. Sentía deseos de escaparme, de irme en aquellos barcos, y para enterarme de sus destinos aprendí a juntar en castellano aquellas negritas portuguesas tan sugeridoras y tan inolvidables. ‘Pernambuco, Río Janeiro, Santos, Oporto, Lisboa’. Yo leía y releía sus nombres, los adivinaba por evocación, eran para mí lo que aún continúan siendo Bagdad, Mousul... y las ciudades de Oriente que no he podido ver aún. Yo quisiera poder estampar sus nombres con aquellas mismas negritas, rudas y fuertes (407-8).

¹⁵ No se puede dejar Sintra sin consagrar un recuerdo a Latino Coelho, uno de los mayores estilistas portugueses, su Castelar, enamorado del ideal republicano y patriarca que hoy sirve de ejemplo de hombres inteligentes y honrados.

Para mí, Latino Coelho es un amigo; se aparece en mi recuerdo de un modo querido y familiar. El artista insigne fue el íntimo amigo de mi padre. En mi hogar de Almería, que por ser Consulado de Portugal acariciaba con su sombra la bandera blanca y azul, yo oía a mi padre, Cónsul de Portugal, evocar la figura, de este hombre, abuelo aristocrático de la República, siempre vestido de negro, correcto siempre, esquivando la admiración de las gentes, que se descubrían a su paso con cariño y respeto.

Yo conocía su figura menuda y delicada, con un mechón de cabellos cayendo sobre la oreja, y conocía el espíritu del admirable autor de ‘La introducción al Discurso de la Corona’, creador de las bellezas del idioma portugués [...]. Sintra rinde estos días un homenaje a Latino Coeih, y esto me hace, por un fenómeno que no analizo, hallarme menos extranjera aún, como si la sombra protectora de este amigo de mi padre hiciese este lugar para mí algo así como esas viejas moradas señoriales que se abren para recibir a los huéspedes, los cuales se sienten como en su propia casa (363-4).

avergonzada de pisarlo sin quitarme las sandalias, como las creyentes en las Mezquitas o en la Escala Santa. Desde este balcón se proclamó la República. ¿Qué emoción sentiría el pueblo reunido, triunfante, libre? Sólo de pensarlo experimento un alivio espiritual, como si me quitasen el peso de una cadena. (395-6)¹⁶

Dada la veneración casi religiosa que manifiesta por el nuevo Portugal republicano, no extraña que la autora, verdadera “peregrina política”¹⁷, vierta todo tipo de elogios sobre el nuevo régimen y sus representantes: “Es un fenómeno digno de notarse que todos los grandes políticos portugueses tienen la doble personalidad de profesores, artistas u hombres de ciencia” (373); “Las portuguesas son patrióticas; no tienen esa indiferencia que sentimos nosotras respecto a la vida política del país, así es que están más adelantadas y marchan a la conquista de todos sus derechos de un modo seguro y rápido”. (382)¹⁸

En definitiva, ya sea paraíso amatorio, país de ensueños infantiles o santuario republicano, Portugal aparece representado en la obra de Colombine como un espacio subjetivizado y proyectado hacia lo irreal, y, por lo tanto, como un ámbito propicio para la imaginación literaria, lo cual debe relacionarse con la decisión de la autora y de Ramón de residir allí y, por supuesto, con la construcción de “El Ventanal”, un espacio utópico dentro de la utopía literaria que para la pareja era ya de por sí el conjunto del país.

Esta naturaleza inestable y “literaria” de Portugal, a medio camino entre lo real y lo irreal, se manifiesta también en la visión que la autora tiene de la relación entre Portugal y España, visión que comporta una doble perspectiva, espacial y temporal. En primer lugar, Colombine no podía dejar de tratar uno de los tópicos más característicos de la literatura española de viajes por Portugal, como es el de la semejanza entre los dos países. En ese sentido, la autora se

¹⁶ Incluso elementos menores del paisaje lisboeta alcanzan proporciones casi heroicas en el relato de Colombine, como el café *A Brasileira*, que para la autora es, ante todo, “ese café tan popular que sirvió de albergue a los revolucionarios portugueses, donde se incubó la victoria de la República” (398).

¹⁷ Véase Paul Hollander, *Political pilgrims: travels of Western intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928-1978* (New York, Oxford University Press, 1981).

¹⁸ En *Los amores de Faustino* tampoco perderá la ocasión de alabar el civismo de los portugueses: “Aunque hubiera preferido la soledad, aquella concurrencia le era simpática. Formaba una gran opinión del pueblo que gustaba de acudir a su jardín zoológico; revelaba una afición a los goces puros, un espíritu juvenil y sano” (4).

muestra consciente de la paradoja que es comunicar su “descubrimiento” a los lectores españoles, tan próximos geográfica y culturalmente a Portugal, pero señala que es precisamente esta misma proximidad lo que ha obstaculizado el conocimiento del país vecino por parte de los españoles:

Generalmente los españoles que van a Portugal conocen sólo sus playas. Se fija poco la atención en todo lo importante y digno de estudio que tiene la nación portuguesa. Es quizás que estar en Portugal no les parece a los españoles estar en el extranjero. Se pasa la frontera sin darse cuenta; la lengua misma no es para nosotros una lengua desconocida; sus semejanzas con la nuestra, como derivadas de un tronco común, le hace conservar las mismas raíces en casi todas las palabras, hasta el punto de que escritas, sin ese acento dulce y suave que les dan los portugueses, se diferencian poco de nuestras palabras españolas. (328)

Sin embargo, tales semejanzas son utilizadas por Colombine precisamente para destacar las diferencias. Así, si la autora puede decir de la caída de la tarde en Setúbal que es como “estar en Almería o en Alicante” (419)¹⁹, no dejará de notar, sin embargo, en el capítulo correspondiente de *Peregrinaciones*, las diferencias de ambos países en un elemento tan característico como las corridas de toros:

¡A los toros! ¡A los toros!

¿Oímos bien? ¿Estamos en España? La gente corre endomingada y en fiesta hacia la plaza [...] Está dispuesta la plaza como las españolas; es igual arquitectura é igual aspecto externo [...] Se empieza, sin embargo, a notar las diferencias. No están en los tendidos las hembras de rompe y rasga con mantillas y mantones de Manila; no están los chulos de sombrero ancho, ni se ven preparativos de botas de vino y de meriendas [...] Es una muchedumbre más tranquila, más de orden [...] Los *capinhas* van vestidos con uniforme torero, el clásico traje de luces, su capa, su tocado habitual. Igual a los toreros españoles, hasta en la cara afeitada y la coleta [...] Me parece una parodia de las corridas españolas. Los *bravos touros* son unos pobres novillos cuerniabiertos, embolados, con zapatillas de cuero envolviendo las extremidades serradas de los cuernos [...] El juego de

¹⁹ En *Los amores de Faustino* también se aprecia la misma tendencia: “Veía pasar muchas jovencitas con sus madres, acompañadas de sus enamorados, como en España [...] Había muchos chicos de diez a catorce años, desaliñadamente vestidos, que corrían de acá para allá enredándolo todo y mocetones de quince a veinte que perseguían a las tobilleras de trenza colgando, con requiebros y miradas [...] ¡Lo mismo que en España!” (5).

los *capinhas* que ponen banderillas, capean, dan quiebros, simulan el salto de la garrocha y ejecutan todas esas proezas, encanto de los aficionados es un simulacro de lo que se hace en España. (412-6)²⁰

Pero si en el plano espacial es una España desplazada, Portugal también aparecerá como tal en el plano temporal. El origen de esta visión está, como se verá, en la importancia que el Romanticismo tiene en el universo mental y literario de la autora y en su convicción de que lo que define a Portugal, más allá de sus diferentes avatares históricos, es su naturaleza esencialmente romántica²¹. Por romanticismo, Colombine parece entender, en primer lugar, una especial predisposición psicológica de los portugueses al apasionamiento y la melancolía que ejemplifica en diferentes figuras femeninas de enamoradas abnegadas, como Inés de Castro (a la que Colombine alude con frecuencia en *Peregrinaciones*), la Mariana Alcoforado de *El hastío de amar*, o las tricanas de la novela del mismo título. Esta superficial interpretación psicológica se apoya en uno de los pilares fundamentales del romanticismo, como es la afirmación de la existencia de un *Volksgeist* inmutable a lo largo del tiempo, un “alma nacional”, que se manifestaría a la manera herderiana en el folklore del pueblo:

No se pueden mejorar ni perfeccionar los cantos populares. Va en ellos un alma completa, tan completa que no se puede cambiar nada. El fado tiene el encanto de la *Folia* de Canarias, a la que más se parece; la languidez de la *guajira* y la melancolía triste de las *saetas* andaluzas. Todo el espíritu de un pueblo se traduce en sus cantares. Estos son los cantares nostálgicos del alma árabe, que lloraba su destierro de las orillas del Tigris y el Eufrates; cantos que quedaron en la Península, entre un pueblo oprimido y esclavo; cantos de nostalgia

²⁰ En *Los míseros* volverá a repetir: “Estas corridas en que no mueren toros ni caballos, ni hay peligro para nadie, y en las que bailan los caballos al son de la música, y las banderillas despliegan banderolas, como cajitas de prestidigitación me parecen parodias de titiritero [...] No. Las cosas deben ser como son ellas por naturaleza. La fiesta de toros, salvaje, sanguinaria, se necesita así; ya se conserve, ya desaparezca y se la *suprime*. Pero íntegra, sacudiendo los nervios con su horror, magnífica por su valentía” (19).

²¹ Bajo la influencia de *Peregrinaciones* y de las “Cartas del viaje a Portugal” de *Pombo*, un asiduo de la tertulia, Rogelio Buendía, escribió en 1918 el libro *Lusitania. Viaje por un país romántico* (1920).

vaga, de ideal sin nombre, que es a la vez grito de pasión y suspiro amargo. (410)²²

Esta visión de Portugal como país romántico por naturaleza tiene una consecuencia que afecta, como se ha dicho, a la interpretación que hace la autora de las relaciones entre España y su vecino ibérico, pues la autora también se refiere en sus escritos a la pervivencia en el país vecino del romanticismo histórico, el mismo cuya añoranza en España la había llevado a profesar un verdadero culto a la figura de Larra. Esta percepción hace que, al igual que lo que ocurría en el plano espacial, en el que las fronteras físicas entre ambos países quedaban borradas o, por lo menos, atenuadas²³, en el temporal, Portugal se presenta como una suerte de túnel del tiempo que permitiría a los españoles revivir la España del siglo XIX. Lo más relevante de esta visión es la lectura política que admite, pues, para Colombine, como para Ramón, la revolución portuguesa de 1910 constituye una prolongación del período heroico del liberalismo, el que había coincidido históricamente con el romanticismo. Por ello, desde la perspectiva de la degradación de ese mismo liberalismo que había supuesto la Restauración en España, la autora considera que dicha revolución ha hecho resucitar al otro lado de la frontera una España pasada pero mejor, genuinamente liberal aún y, por ello mismo, cargada todavía de esperanza, la misma que parece haber sobrevivido fosilizada en Lisboa en la figura del conspirador republicano protagonista de *Don Manolito* (Navarro Domínguez, 2007b). Así, paradójicamente, al mostrarle a España su propio pasado decimonónico, Portugal le indica a la vez, con la proclamación de la República, el camino que ha de seguir en el futuro. Por ello, la idea del “descubrimiento” de Portugal recogida en *Peregrinaciones* no debe ser entendida sólo en un plano individual, sino también como el re-

²² Colombine recurre asimismo con frecuencia a la característica búsqueda romántica del alma nacional y el “color local” en tipos característicos: “Las vendedoras de mariscos y legumbres tienen un tipo pintoresco. Van tocadas con un sombrero redondo, como el de las campesinas de Tenerife, sobre el pañuelo, que cae suelto y flotante alrededor de la cabeza; la falda, recogida con un amarradero que corta el cuerpo a la altura de las caderas y deja fuera el vientre, les da un aspecto de llevar vestidos con paniers. Llevan sobre la cabeza las enormes canastas de fruta, las nasas de pescado, los panzudos cántaros de barro en forma de ánforas, y todo se sostiene por un milagro de equilibrio, sin valerse de las manos” (333).

²³ En una proyección de su propia figura al pasado, la autora dedica el capítulo final de *Peregrinaciones* a Carolina Coronado, mujer, escritora y amante de Portugal, además de tía del propio Ramón.

descubrimiento de un modelo de actuación política, el liberal revolucionario, que en aquellas fechas atravesaba en España por una profunda crisis.

En general, podría decirse que, para Colombine, Portugal no sólo ofrece interés por sí mismo, sino como una parte de la realidad de España que es habitualmente ignorada por los españoles y que, sin embargo, resulta imprescindible para que éstos sean capaces de entenderse a sí mismos: “Es preciso ver Portugal para completar el paisaje total de nuestra península; para completar el alma nacional hay que atender a esta visión tan armónica y tan complementaria, que nos hace amar la península entera de una manera más fundamental y amplia, en un cuadro más perfecto” (329).

Así pues, construida sobre elementos privados y públicos, sobre emociones y convicciones, la visión “armónica y complementaria” que de la relación entre Portugal y España tiene Colombine, de carácter plenamente iberista, viene a afirmar la continuidad cultural peninsular desde el reconocimiento de los dos países como entidades independientes e interdependientes, una visión desde la que la autora da a entender que, en última instancia, Portugal no es para España un simple accidente, sino (como lo fue, según hemos visto, para ella misma) un elemento imprescindible para descubrir su propia identidad.

Bibliografía

- Ballesteros García (2001): Rosa M^a Ballesteros García. *El movimiento feminista portugués: del despertar republicano a la exclusión salazarista (1909-1947)*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Ballesteros García (2002): Rosa M^a Ballesteros García, “Cartas a una amiga portuguesa. (Carmen de Burgos a Ana de Castro Osório)”, en *La Mujer (II)*. *Actas Congreso de Andalucía*, Córdoba, pp. 21-39.
- Ballesteros García (2005), Rosa M^a Ballesteros García, “Las distracciones misteriosas, Colombine y la masonería portuguesa”, *Aposta, Revista de ciencias sociales*, n. 15. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ballesteros2.pdf>

- Bravo Cela (2004): Blanca Bravo Cela, "Portugal y Carmen de Burgos, historia de un encuentro", *Boletín RAMÓN*, n. 8, pp. 65-67.
- Burgos (1916): Carmen de Burgos, *Los amores de Faustino*, Madrid, La Novela Corta.
- Burgos (1916): Carmen de Burgos, *Los míseros*, Madrid, La Novela para Todos.
- Burgos (1916): Carmen de Burgos, *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta "Alrededor del Mundo".
- Burgos (1989): Carmen de Burgos, *La flor de la playa y otras novelas cortas*, ed. de Concepción Nuñez Rey, Madrid, Castalia.
- Gómez de la Serna (1916): Ramón Gómez de la Serna, "Epílogo" en Carmen de Burgos, *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta "Alrededor del Mundo".
- Gómez de la Serna (1998), Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas XX. Escritos autobiográficos I, Automoribundia*, dir. Ioana Zlorescu, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- Navarro Domínguez (2007a): Eloy Navarro Domínguez, "Carmen de Burgos, 'peregrina' en Portugal", en M^a del Mar Gallego Durán y Eloy Navarro Domínguez (eds.), *Relatos de viajes, miradas de mujeres*, Sevilla, Alfar, pp. 185-222.
- Navarro Domínguez (2007b): Eloy Navarro Domínguez, "Regreso al futuro: la República Portuguesa en la obra de Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos (con Larra al fondo)" en Ángel Marcos de Dios (ed.), *Aula Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 87-111.
- Navarro Domínguez (2010): Eloy Navarro Domínguez, "Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos y el 'descubrimiento' de Portugal" en *Suroeste: relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936) = Relações literárias e artísticas entre Portugal e Espanha (1890-1936)*, Antonio Sáez Delgado, dir., Badajoz, Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo/Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, vol. 2, pp. 117-127.
- Núñez Rey (1992): Concepción Núñez Rey, *Carmen de Burgos, Colombina (1867-1932): biografía y obra literaria*, Madrid, Universidad Complutense.

- Núñez Rey (2005): Concepción Núñez Rey, *Carmen de Burgos, "Colombine" en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Núñez Rey (2006): Concepción Núñez Rey, "La narrativa de Carmen de Burgos, 'Colombine'. El universo humano y los lenguajes", en *Escritoras españolas del siglo XX (1)*, ed. Carmen Simón Palmer, *Arbor* vol. CLXXXII, n. 719, pp. 348-61 (Número monográfico).
- Pozzi (1999): Gabriela Pozzi, "Viajando por Europa con Carmen de Burgos ('Colombine'), A través de la Gran Guerra hacia la autoridad femenina", en Salvador García Castañeda (coord.), *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, pp. 299-307.
- Sáez Delgado, Antonio (2000): *Órficos y ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias (1915-1925)*, Mérida, Editora Regional.